
La Verdad Religiosa

Revista mensual.

De la sencillez de corazón.

En este mes en que celebramos el nacimiento del niño Dios, he de hablaros, lectores míos, de la bendita sencillez que nuestro Dios ha santificado practicándola en su grado más expresivo: en el de niño inocentuelo.

No es esta una virtud exclusivamente cristiana, porque es natural, y todo corazón no viciado la tiene: pero recorred todas las religiones, y en ninguna la hallaréis practicada por su Dios. Al Júpiter griego se complace en llamarle Homero el Jove de mente sinuosa, máquina de astucias, insondable; todo cuando le puede apartar de la candidez innata del niño que límpido y transparente nada puede ocultar. Y nuestro Dios fué niño y en todo obró como niño; y la sencillez la llevó á su edad madura, porque aquel á quien nadie pudo imputar pecado no tenía porqué ocultar los deseos de su corazón, que sólo eran bondad y amor sin tasa.

Pues hablemos un poco de las alabanzas de esta virtud en el mes de las Navidades. ¡Ojalá celebremos tan dulces fiestas con sencillez de corazón; pues purificados por la gracia y hechos nuevas criaturas, no tenemos porqué mirar á aquel hombre viejo de los pecados.

Hay dos clases de sencillez: una que nace de los

pocos móviles de nuestro corazón, y otra que podremos confundir con la franqueza.

Claro es que aunque el hombre es libre la mayor parte de sus actos más que de la razón, que en la parte noble mora, nacen de la complexión y organización y gusto que á hacer aquello le inclinan. Así diremos ser uno de corazón sencillo de la primera manera cuando los resortes que le mueven á obrar son reducidos, en cuyo caso la sencillez la anteponemos á complicación. ¿No tienes tú, lector, algún amigo á quien de pronto penetraste, y en un caso dado puedes casi de fijo asegurar qué camino ha de seguir? Y por el contrario, de otros nunca auguraremos la acción: ¡tantos son los resortes que en su interior obran! Pero de esta no hablaremos, porque al que naturaleza dió corazón insondable en vano procurará despojarse de él: aunque muy bien hará en conocerle para poderle regir.

Nos queda la otra sencillez, la cándida franqueza y transparencia de alma, que tan amable hace á los hombres. ¡Qué pronto confiamos el corazón á aquellas personas en cuya voz y gesto y modales hallamos el sello de la veracidad por que no saben engañar á nadie. Por el contrario, siempre se vive desconfiado del que sabemos que con rostro traidor oculta ladino en el corazón los más viles sentimientos, y con palabras dulces trae engañado al que no puede ver delante. Y con razón se desconfía, porque aquel que también sabe fingir con otros ¿porqué no hemos de creer que hace con nosotros lo mismo? Ya verás lector, que no hablo del cortés que oculta y procura enfrenar odios sino del que mordaz por detrás con los defectos ajenos todas son flores á la cara.

Si quieres saber cuán amable sea la franqueza que llamamos sencillez vete mirando según aparece en el niño, en el amigo, en el esposo, y verás como la sen-

cillez basta á calmar la irritación más rencorosa. Comete el hijo una falta y cae á los piés del padre enfadado manifestándose entero y descubriendo aún más de lo que el padre ignoraba el castigo premeditado convierte sencillez tal en dulce beso de amor.

Todos habremos visto preguntar alguna vez á nuestras madres porqué el padre llegó tarde tal noche: y al responder el marido con espontaneidad más de lo que se preguntaba disipase toda duda. y brilla tal bonanza en el corazón de la esposa!

Pues del amigo ¿qué diremos? ¿Cuál es el fuego que siempre aviva la amistad sino la sencilla confiante franqueza? El poeta que dijo no haber visto sima más tenebrosa que el corazón humano se engañó ciertamente. La generalidad de los hombres tiene un fondo bueno, por viciados que de fuera parezcan: por eso se hacen amables comunicándose con sencillez de corazón. Muchas veces vemos hombres malvados y nos maravillamos de que haya quién les quiera bien, no considerando que aquellos, ven el alma buena y nosotros por lo de fuera juzgamos.

Pero como el mundo está lleno de escollos, también la sencillez tiene el suyo, que como todos sabemos es dar en la simplicidad. Muchos pasándose de sencillos en simples se ponen en manos de cualquiera, y así siempre andan vendidos. Para librarnos nuestro Maestro Jesús de este banco, antes de aconsejarnos la sencillez nos aconseja la prudencia, su faro, diciéndonos: *Esto-te ergo prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae. Sed prudentes á manera de la culebra y luego podréis haceros muy bien más sencillos que palomas.*

FR. JOSÉ MARÍA.





EL ILMO. SR. JARRIN

NOTAS ÍNTIMAS

Parece que le estoy viendo aún en aquél su Palacio reverísimo, inmenso, recuerdo venerable de otras épocas que ya no volverán...

Sin profesar filosofía, era un filósofo. ¡Qué altamente discurría acerca de la vida y de la muerte! Sus ideas condensaban, no una erudición libresca, sino una experiencia rica, multiforme, sugestiva, maestra, sin alardes, de cuantos la acogían en su espíritu. Y luego, era en sus decires tan ameno, que no se cansaba uno de oírle.

Era un ecuánime. En las temporadas no cortas, en que tuve la dicha de vivir con él, nunca le oí quejarse ni murmurar de nadie, aunque hasta supiese que no todos agradecían su lealísima voluntad de hacerles bien. Era sufridor, por que era bueno.

Era, en efecto, un bondadoso corazón. Benévolo con todos, era paternal ante los humildes, cuyas necesidades vía con indecible afán y socorría con agilísima presteza. Murió pobre, porque ellos, los desheredados, los tristes, atesoraban su fortuna. Con su servidumbre era humanísimo. Yo he visto efundir, ante su cadáver, lágrimas vivas á familiares y criados, como si quedasen huérfanos, sin raíces de amor, aquí en el mundo. Al clero, gala suya, amábalo con singular ternura.

En su vida particular era un modelo. Devoto en la santa misa, escrupuloso en el rezo del oficio divino, sobrio en el comer, era un cenobita por su recogimiento, un sacerdote ejemplar por su oración, un obispo viviendo de la plenitud del Evangelio. Jamás olvidaré la capilla en donde á orar nos congregaba el buen obispo. Allí, después de comer, dábamos

gracias á Dios muy á la larga. Por la noche, allí rezábamos todos el rosario, un rosario solemne, donde, al final, ni una sola vez faltaba, entre otras, una tierna oración *por los hurtados*, y hacíamos la meditación de uno ó varios puntos por el presbítero familiar leídos. Estos actos los presidía él con tan intenso fervor que parecía absorto en éxtasis. Antes de darnos al descanso, allí volvíamos á rezar la estación al Santísimo y pedirle perdón por nuestras culpas y encomendarle el alma. Casa de oración era el Palacio, mansión de orden, de paz, de gozo en Cristo.

Las fiestas de Navidad sentíalas el Sr. Jarrín amorosas y dulces como las siente el pueblo, fiel á la tradición secular aquí en España. ¡Cómo velaba él porque esa tradición no se rompiese! ¡En qué lágrimas envolvía el cariño á sus padres, el afecto á todos sus amigos! ¡Con qué emoción iba rememorando sucesos ya antiguos para las generaciones nuevas! Era una historia viviente, y si dilataba su espíritu en un más amplio círculo, era una augusta emanación de nuestra raza. Por él, más que por nadie, aprendí yo á querer á Salamanca. Esta ciudad, Salamanca, era su ídolo. Quien le oyese á él no podía menos de amarla.

... Murió en Ibahernando, como un héroe, en el ejercicio de su altísima función episcopal. Exhaló el último suspiro imprimiendo el beso de su alma en el Crucifijo, que fué siempre el amor de sus amores.

Su diócesis le lloró, como todos los que admiraron sus virtudes y su nobilísimo carácter. Su entierro fué un duelo imponentísimo.

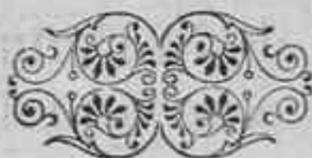
¡Bendecida sea su memoria por los siglos!

Su cuerpo aguarda en la Catedral placentina la resurrección de toda carne.

Lectores piadosos, cuantos pasáis por estas líneas, rogad á Dios por él.

Requiem æternam dona ei, Domine.

FR. MATIAS GARCIA.





RECUERDOS Y ESPERANZAS

El día 25 de Julio del año 1900 se encargaron de nuevo los Padres Dominicos del Santuario que en la Peña de Francia habían ellos en siglos anteriores levantado. Estaba en ese año como renaciendo de sus ruinas: una Junta compuesta de varios sacerdotes y seglares de los pueblos cercanos trabajaba con singular celo y constancia en reparar los estragos que medio siglo de abandono, furiosos temporales, y hombres destructores por instinto más que por utilidad habían acumulado sobre la obra inmortal de Simón Vela y de los Dominicos. Estos, quizás sin meditar las dificultades, pidieron á la Junta de Gobierno sustituirla en la tarea de custodiar y conservar aquel Santuario y lo consiguieron. Desde entonces acá con constancia que pudiéramos llamar holandesa, cumplen su compromiso y van restaurando el celeberrimo Santuario con toda la extensión y oficinas que antiguamente tuvo.

La natural impaciencia de verlo todo acabado, el deseo vehemente de que el Santuario recobre todo el esplendor y magnificencia que algún día tuvo, nos hace imaginar que las cosas van despacio y que es muy poco lo que se hace. Pero los que han visto el Convento convertido en un montón de escombros y en la Iglesia el musgo y las escobas creciendo con lozanía, creen que lo hecho es tanto que hace pocos años nadie lo hubiera tenido por posible. De las tres partes principales del Santuario: iglesia, convento y hospedería, dos, la iglesia y el convento se pueden dar por restauradas y dispuestas á dar testimonio de lo que puede todavía la devoción á la Virgen de la Peña de Francia.

Un edificio tan grande en aquellas alturas supone grandes gastos de conservación. Los vendavales son tan furio-

sos que sólo estando allí se puede hablar bien de ellos; los vientos soplan tan fuertes que levantan tejados como levantarían paraguas y cada invierno suele señalarse por alguna hazaña, más ó menos famosa. Tal aconteció el invierno pasado; el temporal arrancó de cuajo el tejado que da al norte ó sea al campo de San Andrés, hundió parte de los soportales y convirtió la capilla de la Blanca en un aguacero. Bien se ve que este año no se podía continuar en la obra de restauración; había que darse por contentos con resarcir los desperfectos para evitar mayores averías.

Esto comprendió el P. Presidente, *Fr. Juan Prieto* y con un tino y perseverancia que le acreditan emprendió la obra de reparación, hizo recorrer todos los tejados, se renovaron los hundidos, se levantaron los soportales caídos y se puso nuevo techo á la capilla de la Blanca. Todo hace presumir que en unos años no habrá percances de consideración. Se emplearon más de doce mil tejas, que con los gastos de vigas, viguetas, cal, jornales, etc., harán que el lector me crea sin que se lo jure, que la obra importó unas dos mil pesetas. Pongo estas cosas, al parecer impertinentes, para que vean los amantes de la Peña en qué se van las limosnas que ellos dan á la Virgen y para que sepan que si no se hizo más, es porque no hay con qué.

El Santuario de la Peña de Francia no tiene subvención ninguna del Estado ni de otra entidad; vive sólo de las limosnas de los fieles. Es un monumento levantado por la piedad y mientras la piedad quiera, seguirá desafiando á los ventisqueros y á los siglos desde aquel venerando risco; es un trono erigido á la Virgen por el fervor de sus devotos en una altura más propia de águilas que de hombres y allí estará como señal de fe y divisa de amor, mientras haya quien quiera hacer un sacrificio y tomarse una molestia por la Madre de Dios. Simón Vela ha profetizado que sería hasta el fin de los siglos y forzoso es confesar que hasta el presente se cumple la profecía.

Como el Santuario se restaura y se conserva con la limosna de los cofrades y devotos, voy á indicar con qué se pagaron las obras de este año y demás gastos necesarios que tiene el Santuario. El principal ingreso son las cuotas

de los cofrades y donativos voluntarios que recauda el limosnero de la Virgen, *Joaquín Sánchez*. Desde la fiesta de Setiembre de 1911 hasta ésta de 1912 recaudó la cantidad de pesetas 1.766. No está incluido en esta suma lo que le entregaron para misas, pues ésto naturalmente hay que darlo á quien las descargue ni tampoco la lana que no se vendió sino que se aplicó á cosas necesarias en el Santuario. El M. R. P. Provincial de los Dominicos dió 500 pesetas para las obras. Hubo también algunas mandas según costumbre bastante general en la Sierra, sobre todo en La Alberca y Mogarraz. Algunas personas sabemos quienes fueron, como D.^a María Presentación Gómez y D. Gregorio Puerto (que Dios h. e. g.); otras sabe Dios y sus parientes quienes fueron. Por último, las personas que visitan el Santuario todas dan algo; algunas limosnas bien merecían mencionarse, pero no lo hacemos porque no tenemos permiso para hacerlo. Dios se lo pague á todos.

Son, como se vé, las limosnas las que sostienen el edificio, las que mantienen el culto, las que pagan la servidumbre del Santuario, las que poco á poco van dotando la iglesia de las cosas necesarias, como los dos altares nuevos, la campana, los candeleros, etc. Y como hoy por hoy no hay otro medio de conservar tan histórico Santuario, el lector se extraña conmigo de que haya quien mire con malos ojos el que se pida para ese fin. En una forma ó en otra hay que pedir y quien no quiera esto, no es digno de haber nacido en esta noble tierra, pues quiere que se derrumbe el Santuario más antiguo, más célebre y más notable que posee la región y siente más un real ó una peseteja que el ver desaparecer aquella soberbia atalaya desde la cual la Virgen de la Peña vela por los destinos cristianos de estos pueblos.

Por fortuna las cosas llevan mejor camino y cada vez son más los devotos que van á ofrecer á María los homenajes de su corazón. Este verano en particular se vió más claramente esto y los que allí estuvimos podemos declarar que fué de los años de mayor concurrencia y de mayor esplendor. Allí hubo siempre una colonia de devotos que se reunían dos veces por lo menos á los piés de la Virgen; por la mañana á oír misa y por la tarde á rezar el rosario, á

cantar la Salve y á tener lectura espiritual. Pedíamos todos los días por los cofrades difuntos y por los bienhechores vivos... y también por los que no quieren que se dé nada al Santuario; porque pedíamos por la conversión de los pecadores.

La novena de N. P. Santo Domingo fué en particular concurrida; hasta los obreros se olvidaron de sus fatigas y fueron á honrar al Gran Guzmán. ¡Hermoso espectáculo el de la piadosa colonia de este verano! Quiera Dios que todos los que pisen aquellas alturas sean siempre de los mismos sentimientos.

Restaurada ya la iglesia como parte principal; restaurado también el convento, cosa más urgente por estar á ella anejo, los pensamientos y esperanzas van hacia la restauración de la antigua hospedería. A la vez se piensa en embellecer algo más la iglesia y en ésta lo que más se echa de menos, es un buen altar mayor y un camarín mejor que el actual. Pero esto aunque muy bueno, no es lo más urgente. Urge más la hospedería porque hace más falta y porque si no se ponen manos á la obra, acabará de venirse al suelo. ¿Habrá quién se atreva á emprender la obra y llegue á rematarla felizmente? Desde luego necesitaría un presupuesto bastante mayor que el ordinario del Santuario y le harían falta mejores caminos, mejores para que vaya más gente y mejores para los transportes que ahora cuestan á veces más que los mismos materiales.

Esta es al fin de cuentas la mayor necesidad del Santuario de la Peña de Francia; tener un camino apropiado para carruajes. Entonces irían muchos peregrinos que ahora se acobardan; entonces irían todos los que gozan contemplando ingentes bellezas naturales, porque la Peña de Francia es un mirador ideal á cuyos piés está el valle de las Batuecas y las enmarañadas hoyas y parduzcas montañas que llaman Hurdes; entonces podrían llevarse allí colonias escolares porque en la Peña de Francia se fortifica el cuerpo, se serena el espíritu y se dilata el corazón; entonces quizás pudiera vivir el Santuario con lo que diesen los devotos y admiradores sin tener que llamar á las puertas de nadie.

Todo esto y mucho más cabe esperar el día que la subida

sea más fácil. Pero esta obra de tener camino no puede ser hecha por los que administran el Santuario; tiene que ser cosa de los pueblos, de la Diputación ó del Estado. La calzada antigua que aún sigue prestando servicio fué construída por D. Juan II de Castilla; ¿quién quiere recoger la herencia é imitar al buen Monarca haciendo un camino moderno, capaz de los medios de locomoción usados hoy día? Realmente la obra sería de interés público, ya por el Santuario que nos interesa á todos, ya porque la Peña de Francia ofrece uno de los panoramas más deleitosos y sublimes que podrían disfrutar esos que se han propuesto explorar la España desconocida.

Confiemos en que los hombres que atienden al bien de esta provincia, conocerán al fin esta necesidad. Pero mientras tanto los devotos de María no dejemos de ir á visitarla: si nos cuesta, tiene más mérito y la paz, alegría y tranquilidad que allí se disfrutan, compensan con creces el sacrificio. El que va una vez, ofrece á la Virgen volver otra y aun hay quien no puede pasar sin ir una vez al año. Seamos todos de ese número. Allí tiene la Reina del cielo su trono y reparte bendiciones y gracias.

FR. E. COLUNGA, O. P.





EN EL DÍA DE NOCHEBUENA

ALEGRÍAS DEL ALMA CRISTIANA

Campanillas que alegres sonáis,
son de zampoña flauta y pandereta,
Nochebuena infantil evocáis,

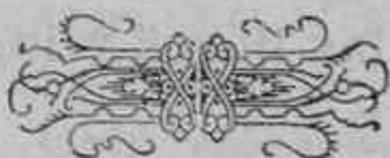
—
cuando, el carro del cielo en la azul meta
con mamá abrigadito iba yo
á la misa del gallo en noche quieta.

—
La pausada salmodía evocó
catacumbas, Tebaida al alma tierna
cual mamá junto al fuego contó.

—
Ni aún hora puedo, en alegría interna
viendo mi alma al recuerdo nadar,
cantar á amor, ó rosa ó nieve inverna,

—
ni cosa de Pascuas dispar.
¿Decid, cristianos célica alegría
no sentís vuestra alma inundar
cuál yo al llegar tan fausto alegre día?

FR. JOSÉ MARÍA





PÁGINAS DE DOLOR

POR FRANCISCO DOMINICI

V

No hay nada que me conmueva tanto como ver á una mujer que ama mucho á los niños. Con el niño entre los brazos es incapaz, sin duda, de pensar mal y tiene un corazón más dispuesto á amar lo bello, lo bueno y lo divino. En el beso dado al inocente pone algo de su alma y mucho de su ternura; nunca está tan digna de admiración y de respeto. ¿Por qué esta manifestación tan clara de la encantadora alma de la mujer? ¡Ah!, es que ama en el niño la inocencia, la sinceridad, la ternura. Su corazón, también inocente, sincero, tierno, está fatigado, sin duda, de la tenebrosa peregrinación por la vida, ¿qué no encierran los corazones que empiezan á descubrir los misterios de la vida? ¿Acaso no guardan odios, malas voluntades, malicias sin cuento?

Al ver elevar en alto á un niño y estrecharlo muy junto á un corazón de mujer, lleno de ilusión y pureza, y á sus labios llenos de besos, y á sus ojos llenos de una alegría triste, me ha parecido que tanto desbordamiento de cariño era como una plegaria sin palabras que pedía al creador mantuviera siempre en aquel infante la inocencia, que los abrojos y cienos de la vida no manchen nunca su cuerpecito de marfil.

¡Corazón de mujer, cuánta ternura encierras! Por eso amas tanto los niños, las flores y los pájaros.





NACIMIENTO DEL MESIAS

«Et vocabitur nomen ejus, Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis.»
(Isaias IX, 6).

En este versículo que acabamos de citar reúne el profeta Isaías la obra que el Mesías debía realizar en el mundo: Ahora ha nacido un *Parvulito* para nosotros, y se nos ha dado un *hijo*, el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre el *Admirable*, el *Consejero*, *Dios*, el *Fuerte*, el *Padre del siglo venidero*, el *Príncipe de paz*». Con mucha cencisión vamos á recordar lo que significan cada uno de estos nombres que Isaías da al Niño Jesús.

Admirabilis: Todas las obras de Dios son *admirables*, porque como Sabiduría infinita obra siempre con un conocimiento exacto de las cosas, lo cual ni en el ángel ni en el hombre sucede. Pero nosotros podemos distinguir, aún en las obras de Dios, obras de mayor y menor admiración, según nuestro modo de apreciarlas.

Y ¿la Encarnación del Verbo eterno es *obra admirab'le*? Surgieron los mundos de la nada, y el hálito del Creador sigue vivificando todos los seres, y los cielos y la tierra no traspasan jamás las leyes de su existencia: esto es admirable, y la inteligencia creada no puede salir de su admiración. Más, la Encarnación del Hijo de Dios es mucho más admirable. Que Dios forme los mundos podemos concebirlo; pero que se haga hombre, y nazca de una madre Virgen, y obre maravillas, y enseñe doctrinas del cielo, y padezca, y mueva, y resucite, no es posible que podamos comprender tales misterios, y la admiración es la única respuesta á tan sublimes preguntas como encierran esos arcanos de la divina Sabiduría.

Las naciones se admiraron y se admiran de nuestro Dios humano: sus doctrinas civilizaron el mundo; despoblaron las selvas de los desventurados adoradores de los ídolos: caye-

ron éstos de sus altares haciéndose a ñicos en el pavimento, teatro de errores y diabólicas danzas macabras.

Admiróse el sabio: y como avergonzada la razón humana, juzgó vanas sus filosofías, y rindió tributo al Evangelio de Jesucristo.

En los cielos se admiraron los ángeles, y llenos de asombro le adoran en su Nacimiento, y en todas las obras de la redención del hombre.

Se admiró el mismo Dios, y pregunta: ¿Qué más podré hacer por los hombres de la que hice? ¡Oh compasión sin límites la de Dios, que llega á *vaciar su Omnipotencia* en beneficio nuestro.

Aquí está la causa de tanta admiración; y este es el motivo por qué Isaías no supo dar otro nombre al Mesías: nosotros con más razón podemos llamar á nuestro Dios *Admirable*, porque vemos cumplido lo que el Profeta esperaba y vió desde muy lejos.

Consiliarius: El Salvador venía á traernos la vida de la gracia «en abundancia», según Él mismo lo declaró. Esa *nueva vida* exigía nuevos preceptos; y ¿quién había de ser nuestro Maestro? ¿quién había de escribir y promulgar el *nuevo Código* para los hijos de Israel? Entre truenos y relámpagos promulgó Dios en el Sinaí por medio de Moisés las *Tablas de la Ley Antigua*; éstas no necesitaban mejor sanción, eran los preceptos de la misma Naturaleza: Pero el *Evangelio de Jesucristo*, fué necesario que Dios lo escribiese y promulgase de una manera más real; y Él mismo en efecto, escribió la primera página en Belén, terminó en el Gólgota, y en el Monte de los Olivos quedó sancionado ese nuevo Código.

Por eso Isaías llama á Jesús Consejero: Nuestra alma es testigo de la razón con que el Profeta da este nombre á nuestro divino Maestro. ¡Cuántas veces nos ha aconsejado!.. ¡Cuántos avisos, y cuántos amorosos reclamos nos está dando todos los días! Llama al pccador á reconciliarse con Él; pide la perseverancia al justo; y cuando el sol de la vida va á terminar su carrera, aconseja Jesús á sus discípulos que ajusten su conducta á los preceptos y consejos de su Ley salvadora. ¡Ay del que no escuche á los consejos de su Dios!

Deus: «Llegada la plenitud de los tiempos, envió Dios á su Hijo formado de mujer, sujeto á la Ley, para redimir á los que estaban bajo la Ley, y damos la adopción de hijos suyos» (Gal. IV, 4 et 5).

Con estas palabras nos declara el Apóstol de las Gentes el misterio de la Encarnación. El que viene en forma humana á redimirnos no es solo hombre; la obra de la Redención requería el poder de un Dios Omnipotente. El hombre puede apartarse del Criador por un acto solo, pero no puede volver á la amistad primera sin que el mismo Dios ofendido lo lleve.

Esto es lo que el cristiano debe meditar seriamente; ¡Un Dios tiritando de frío! ¡y los primeros adoradores son unos humildes pastores!... Humíllese nuestro espíritu ante ese Dios que hoy se nos da por Compañero perpetuo en este destierro, y después ha de ser nuestra bienaventuranza eterna.

Fortis: La Sagrada Escritura afirma que la santidad y la fortaleza solo se encuentran en Dios: «Non est *sanctus*, ut est Dominus; neque enim est alius extra te; et non est *fortis* sicut Deus noster» (I Reg. II. 2).

La valentía de los santos mártires; la intrepidez de los apóstoles del cristianismo, la estabilidad de la Iglesia católica, son herencia legítima é inmediata del *Dios Fuerte*, que nació de la Virgen Santísima. En nombre de Jesús se lanzan los demonios, tiemblan ante Él las mismas Potestades del cielo, y las columnas del firmamento se conmueven. «Si Dios está de nuestra parte, ¿quién pugnará contra nosotros?» Nada; no hay fuerza natural que resista á la fortaleza de nuestro Dios.

Aunque en el misterio que celebramos aparece Dios como sumamente impotente, aunque como hombre no pueda valerse á sí mismo, y la Virgen le sirva, nosotros bien podemos vislumbrar su grandeza, su poder infinito, y esperar que pronto manifieste en nuestro favor ese poder; así lo sabemos: rompió las cadenas de la esclavitud, y nos abrió las puertas eternas.

Pater futuri sæculi: Adán empezó la sangrienta tragedia de la rebelión del hombre; y nadie se libró del contagio de esa sangre dañada. Subyugada vivió la pobre humanidad

á su obcecación, y Jesucristo era quien había de libertarla: Por eso le llama Isaías *Padre del siglo venidero*.

San Pablo nos describe este *segundo siglo* con suma perfección: «Si solo un delito bastó para matar á muchos, mucho más poderosa es la gracia de Dios, y los dones de Jesucristo para que abunde en todos... Entró la muerte por un solo pecado, *pero* mucho más supera la gracia, que trae nueva vida por Jesucristo... Y la gracia ha de triunfar por la justicia, *y nos trae la vida eterna*.» (Rom. V, 14 y siguientes).

El reino de la gracia, el reino de Dios, que predicó el Salvador, es ese nuevo mundo que vió Isaías: la Iglesia de Cristo y la gloria que nos conquistó, es el *segundo siglo*, y la nueva vida de los hijos de Dios. Y ese reino, y ese mundo nuevo del Mesías, será eterno.

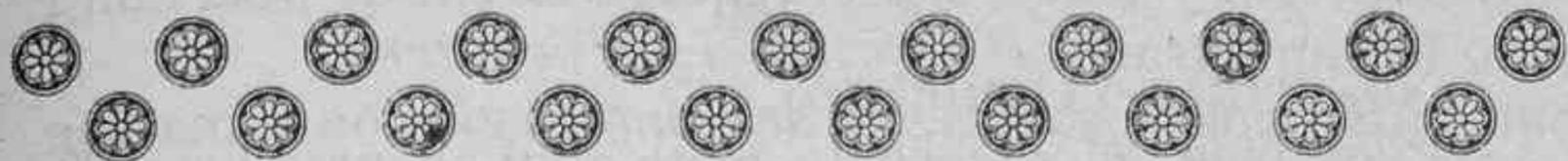
Princeps pacis: La paz sucede á la guerra, como la calma á la tempestad; así sucedió en el orden moral. La inteligencia humana quiso emanciparse del Criador, y comenzó la lucha: á dar tregua á esa lucha vino el Hijo de Dios. Puso *paz* entre Él y los hombres; holló la cabeza de la Serpiente, y firmó eterna alianza con el mundo con la sangre purísima de sus venas.

Los impíos, según aseguran los libros santos, no gozan de paz; pero, el alma humilde, el amante de Jesús, tiene *paz y gozo en el Espíritu Santo*.

Los ángeles cantaron esa paz que el Mesías traía al mundo: «Gloria á Dios en las alturas, *y paz* en la tierra á los hombres *de buena voluntad*». (Luc. II, 14). La *buena voluntad* es la condición sin la cual no se concede la paz de Jesús; esto quiere decir, que Dios no viene á nuestra alma si en ella no hay amor sincero hacia Él; no es esto interés, es que el bien y el mal se aborrecen, y entonces no puede haber paz. Demos un adiós á las cosas del mundo, y nuestro amante Jesús vendrá á darnos la *paz verdadera* «y eterna».

Ea; regocijémonos con el Niño Jesús; llenos de confianza, hablemos á ese verdadero Dios que tantos misterios viene á realizar para salvarnos. Con verdadera fruición podemos felicitarnos los cristianos en este día, esperando de nuestro Dios humanado la dicha del cielo.

FR. W.



MISCELÁNEA

De las cosas que convienen á los diferentes hombres. --Cuatro cosas convienen á todo el que reina: gobernar paternalmente á sus súbditos; granjearse amigos con sus merecimientos, mostrarse bueno y afable con todo el que solicita, y administrar justicia con clemencia. Los abogados están obligados á observar estas cuatro cosas: á escuchar con paciencia á la parte contraria, á discutir convenientemente, á responder á las objeciones que se aleguen, y á presentar las razones necesarias para la defensa de su parte.

Cuatro cosas debe observar el abogado que litiga: humildad al proponer su demanda, observancia de las fórmulas, y lealtad en sus observaciones. Cuatro cosas debe observar el escribano: asuidad en su oficio, prontitud en la escritura, observancia en los aranceles, y veracidad en el ejercicio de su profesión. Cuatro cosas debe observar el jefe de una localidad: la conservación de la paz, la provisión de víveres, una representación conveniente y buena administración de justicia. Cuatro cosas debe observar el jefe de una familia: inspirarla un amor reverencial, sostenerla según sus medios, enseñarla el arreglo de las costumbres y mostrarse en todo afable y cariñoso.

Respuesta del salvaje.—Un salvaje convertido se encontró un día con un ministro protestante. Esta para reducirle, le dijo: El sacerdote no te quiere; no te da ropa ni zapatos ni...

El salvaje, entreabiendo su camisa, le señaló su pecho diciéndole:

—¿Eres capaz de leer aquí?

—Nó, contestó el ministro.

—Pues bien, el sacerdote mete aquí adentro los regalos que me da. Cuando me confieso, lava mi corazón con la sangre de Jesucristo; cuando comulgo, pone á Jesucristo en mi corazón. Tu tabaco se vuelve humo; tu ropa se acaba, mas, los regalos del sacerdote se quedan conmigo, y yo me los llevaré al hermoso cielo de Dios.

Sublime respuesta. Dios se revela á los humildes y se oculta á los soberbios.

El Sacerdote.—He aquí como el célebre y beato Cura de Ars hace resaltar la excelencia y utilidad del sacerdote.

Si no hubiera Sacramento de Orden, no tendríamos á Nuestro Señor. ¿Quién lo pone en el Sagrario? El Sacerdote. ¿Quién recibió vuestra alma en su entrada en la vida? El sacerdote. ¿Quién la alimenta y fortalece en su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la resucita cuando llega á morir por el pecado mortal? El sacerdote. ¿Quién la devuelve la paz y la tranquilidad? El sacerdote. ¿Quién la prepara á salir de este mundo y á comparecer ante Dios, lavándola en la sangre de Cristo? El sacerdote, siempre el sacerdote.

No podéis recordar ningún beneficio de Dios, sin encontrar á su lado, la imágen del sacerdote.

Una anécdota de Miguel Angel.—Cuenta una antigua tradición que un día, mientras Miguel Angel pintaba su famoso fresco, fué á visitarle el Papa Pablo III, seguido de un cortejo numeroso.

Entre los acompañantes del gran Pontífice, hallábase Blas de Ceseno, hombre perverso y de estrecha inteligencia. Este, envidioso de la gloria del genial pintor, buscaba una oportunidad para malquistarle con el Papa.

Pablo III, comprendiendo los sentimientos de Ceseno, preguntóle:

—¿Qué os parece la obra?

—Señor—contestó, no me parece digna de servir como ornato de un templo.

Miguel Angel escuchó estas palabras sin dar á conocer que las había oído.

Después de algún tiempo, Pablo III volvió al taller del

pintor; pero observó que en *El juicio final* había una figura más: Blas de Ceseno aparecía entre un grupo de condenados, con una serpiente enroscada al cuerpo y con dos orejas enormes de asno. Reconociéndose al punto, clamó en vano á Miguel Angel que le salvara de aquel tormento.

Miguel Angel fué inexorable.

Entonces Ceseno recurrió al Papa á demandarle justicia. Pablo III escuchóle sonriendo y le dijo:

Si Miguel Angel os hubiera colocado en el Purgatorio podía hacer algo; pero os encontráis en el Infierno y hasta allí no llega mi poder.

Y Blas Ceseno ha pasado á la posterioridad en un sublime fresco de la Capilla Sixtina.

Estabilidad de la Iglesia.—Tantas potencias abatidas, tantos imperios gigantescos destruídos, tantas fuertes instituciones sepultadas bajo el polvo de las edades, nos dicen bastante que si la Iglesia subsiste después de tantos siglos es porque ha encontrado gracia delante de la soberana Justicia, que sólo concede gracia á la virtud. Dios ha castigado al mundo constantemente; su mano formidable ha abierto á los pueblos mas poderosos, precipicios que no han podido colmar su grandeza fulminante. ¿Qué veis en medio de esas ruinas?... ¡La Iglesia! La Iglesia siempre jóven sobre la piedra donde Dios la edificó. ¿Qué ha venido á ser el imperio de Tiberio? ¿Dónde está el imperio de Carlos V? El de Bonaparte, ¿dónde está? Todos se han precipitado contra la Iglesia, todos, arrojando sobre ella su *peso* inmenso, se han roto y han rodeado con sus ruinas un templo.... donde ora un anciano de cabellos blancos. (*Venillol*).

Experiencias.—Una tarde, paseando por el parque del Retiro, me paré á escuchar á un ruiseñor que cantaba sobre un árbol. Poco después otro paseante solitario como yo detuvo el paso también; luego otro también, y otro y otro. Al poco rato formábamos un grupo, casi un público. El ruiseñor, como se sintiese admirado, redoblaba sus trinos y los hacía cada vez más dulces y armoniosos. Los paseantes nos mirábamos los unos á los otros extasiados y sonreíamos con admiración. Uno de ellos no pudo reprimirla más tiempo, y

exclamó: «¡Bravo!» Otros exclamaron también: «¡Bravo!» y estalló un aplauso.

El ruiseñor calló repentinamente y se alejó volando, y no volvió á parecer por allí.

Fué el único artista modesto de verdad, que he conocido en mi vida. (*P. Valdés*).

Fidelidad de un perro.—Un periódico de Reus describe un hecho interesante y conmovedor acaecido en una aldea del Ayuntamiento de Villaseca, que demuestra hasta qué extremo puede llevar un perrillo su noble fidelidad.

Una familia de labradores salió de su casa al campo á las faenas agrícolas, dejando la puerta abierta de su vivienda y en ella á una niña de pocos meses.

Pronto invadieron cuatro cerdos la habitación en que se encontraba la criatura tendida sobre un mísero colchón, y como ya ha acontecido otras muchas veces, acometiéronla, amenazando devorarla.

Pero un perrillo pequeño que había en la casa, colocándose delante del cuerpo de la niña, la defendía, ladrando y mordiendo á los cerdos, de la acometida de éstos.

A costa de mordeduras en las patas y en el hocico, logró contener á los feroces animales.

Entonces ladró, con fuerza aulló lastimeramente, como para llamar la atención de los transeuntes.

Los padres de la niña, que se hallaban en un campo cercano á la casa, acudieron presurosos ante los avisos del perrillo, y aún pudieron ver la lucha que el leal valiente animalito sostenía contra los cuatro cerdos, que no cesaban en su feroz propósito de devorar á la niña.

Esta no se había librado en absoluto de las acometidas.

Tenía una herida de alguna importancia en una mano; pero es seguro que sin la valerosa defensa del perrillo hubiera perecido.

La familia ha divulgado el hecho, y el perro, que tales pruebas de valor y de nobleza ha dado, está siendo objeto de la curiosidad y de los halagos de todos los vecinos.





SECCIÓN DE NOTICIAS

Nueva Provincia dominicana.—La restauración de la provincia de Aragón que en el número de Setiembre anunciábamos como próxima, ya es hora una realidad. El personal que la constituye ha salido de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas y de la provincia de España.

Hemos tenido la satisfacción y la honra de que haya sido nombrado primer Provincial nuestro dignísimo M. R. P. Prior Secundino Martínez, el cual tomó posesión del nuevo cargo el día 7 de Noviembre.

Confiamos en que Dios ha de dar á la provincia restaurada dignos sucesores de los San Raimundo de Peñafort, San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán y tantos otros hijos ilustres en santidad y en ciencia, como produjo la antigua provincia de Aragón.

Muerte del Sr. Canalejas.—El día 12 de Noviembre fué traídoramente asesinado por un anarquista el Sr. Presidente de Ministros.

Nos adherimos con toda la fuerza del alma á la protesta que unánime ha lanzado la prensa católica contra tan horrendo crimen; pero desearíamos también que ese acto de salvajismo fuese considerado por todos, especialmente por los gobernantes como una consecuencia natural de la indebida libertad con que se dejan correr las doctrinas perversas.

Conversión de un célebre literato francés.—El célebre escritor francés Carlos Morice continuador de Zola, se ha convertido al Catolicismo confesando humilde y sinceramente sus errores y proclamado su fe:

A la edad de veinte años, dice, mis amigos y yo profesábamos el ateísmo audazmente y con ostentación. Pero hablábamos sin conocimiento, porque no leíamos sino á los negadores Taine, Renán, etc., y no conocíamos á ningún afirmador, ni siquiera el Evangelio. El estudio y la ciencia conducen á Dios. La razón no explica sino muy pocas cosas, y tiene sus límites así para los grandes como para los pequeños; pero donde termina la razón allí comienza la fe.

Velada.—La dedicó el día 17 de Noviembre, el Noviciado de este Convento de San Esteban á una de las mayores lumbreras de la

Orden de Predicadores: el Beato Alberto Magno. El acto resultó muy ameno por lo bien trabajadas que estaban las composiciones, por su variedad y por la manera de ser recitadas; fué como un ramillete de variadísimas flores graciosamente ofrecido al gran Mago del siglo XIII.

Un sordo que oye en presencia del Papa.—El abate Garnier, que tomaba parte de una peregrinación francesa á Roma, notificó á *La Croix*, en una carta el siguiente hecho:

«Entre los peregrinos había un joven de veintiún años, llamado Pedro Beaumont, natural de Villaneuve d'Ornon, que estaba sordo desde los dos años, y marchó á Roma para rogar al Papa pidiese á Dios su curación. Habiendo obtenido una audiencia particular de su Santidad para el día 10 de Setiembre, se presentó dicho día acompañado de su madre, ante Pío X, á quien expresó su deseo.

—¿Tenéis verdadera fe?—le preguntó el Padre Santo.

Como el joven no oía, su madre contestó por él. Sí, Santísimo Padre, la tiene.

Entonces Pío X, dándole con los dedos tres golpes en la cabeza, le dijo:—Oye, oye, oye.

Y en el mismo instante el joven, que oyó las palabras del Papa, rompió á llorar de emoción y de alegría.

Tres días hace que esto sucedió—añade el abate Garnier—y cuantas veces he visto al joven, aunque le haya hablado en voz baja, siempre me ha oído.

Peregrinación á las fiestas constantinianas de Roma y al Congreso Eucarístico de Malta.—En el próximo Abril se celebrará con gran solemnidad en Roma el 17 centenario del edicto de Milán; por el que Constantino el Grande concedió el año 313 la paz y la libertad á la Iglesia, reconociendo su existencia legal.

Con el fin de que pueda concurrir el mayor número posible de españoles á conmemorar tan famoso hecho, la Junta permanente de peregrinaciones á Tierra Santa y Roma trata de organizar una peregrinación, la cual embarcará en Barcelona el día 13 de Abril y permanecerá en Roma hasta el día 20. En este día volverá á embarcar la peregrinación con rumbo á Malta para tomar parte en el XXIV Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en el próximo Abril.

Los precios oscilarán entre:

750 á 900 pesetas	para primera clase.
550 á 650	íd. para segunda id.
350 á 400	íd. para tercera id.

Palabras de un convertido.—A fines de 1909, convertíase al Catolicismo el Sr. Alberto de Ruville, ilustre profesor de la Universidad de Halle, en Alemania.—Hé aquí lo que dice acerca del Rosario, ese hombre de ciencia y de fe:

La Iglesia Católica quiere ser la maestra no sólo de los hombres instruídos y ricos, que tienen tiempo y capacidad para sentarse delante de un libro, sino, y sobre todo, de los que trabajan rudamente. Para ellos el Rosario, es un medio incomparablemente más apropiado á su edificación. Pueden rezarlo en cada minuto libre, y lo hacen de buen grado. De ahí resulta que el Rosario posee un beneficio particular, y ejerce aún sobre los sabios, á medida que son creyentes, bastante atractivo para invitarlos á ellos también á rezarlo con frecuencia.

Cariñosa despedida.—Se ha despedido de nosotros el que era Director de la *Verdad Religiosa*, R. P. Juan Prieto, el cual fué destinado á nuestro Colegio de Oviedo á desempeñar el doble ministerio de la enseñanza y de la predicación. Le deseamos muy feliz éxito, y esperamos que ha de seguir honrando nuestra Revista con sus bien escritos artículos y con las producciones de su numen poético.

De la Academia de Santo Tomás.—Jueves, 21, se ha celebrado solemnemente en San Esteban la velada inaugural del nuevo curso: La Academia de Santo Tomás comenzó con lucimiento la serie de sesiones que se propone celebrar.

La velada estuvo concurridísima, reuniéndose en el salón que los Dominicos tienen deputado al efecto, la flor de la cultura salmantina.

Turnando con escogidas composiciones musicales leyéronse bellísimas poesías y elocuentísimos discursos de todo género. La cordialidad y el entusiasmo grandes por los grandes ideales fué la nota dominante, con lo cual huelga consignar que la velada ha resultado simpática y amena.

Fijos los ojos en las tradiciones españolas crece en la Universidad salmantina una generación nueva de almas vigorosas é idealistas que aprendieron á leer la Historia del Ingenioso Hidalgo.

Nuestra enhorabuena á los académicos de Santo Tomás y á su ilustre presidente el P. Matías.

Contra la blasfemia y el mal hablar.—*Ayuntamiento Constitucional de San Esteban de Castellar.*—Convencidos de que la purificación del lenguaje es la obra más trascendental que pueda emprender un pueblo, porque como dijo Maragall, equivale

á la purificación de su espíritu, y entendiendo que el vicio de hablar mal, es una vergüenza para quien está dominado por él y una afrenta para quienes deben sufrirlo, afrenta y vergüenza que deben deterrarse para siempre de Cataluña, con verdadero entusiasmo, unimos nuestra modesta acción á la cruzada magna, que tan intensamente Autoridades y Ligas del Bien Hablar despliegan por toda España y, secundando con interés vivísimo, el cumplimiento de lo recientemente dispuesto contra la blasfemia por el Excelentísimo señor Gobernador Civil de Barcelona, esta Corporación Municipal en sesión del día 4 del presente mes, acordó unánimemente que:

Por el obligado respeto á las creencias religiosas, que con razón se sienten heridas en lo más vivo por el vicio de la blasfemia, de una parte, y de otra el ultraje que significa para la general cultura y para las elementales reglas de conveniencia social, se aplicará severamente á los blasfemos ó mal-hablados, la pena que esta falta á la pública moral exige, cual sanción no obstante, creemos no será preciso imponer á nadie, porque esperamos de todos los vecinos que hallarán en la propia censura motivo de corrección, cooperando así, al buen nombre de este pueblo y á la cultura en general, y á su vez, estamos seguros de que, la opinión unánime se identificará con los elevados propósitos de estas consideraciones, dándoles, con su sanción definitiva eficacia.

Gacetilla suplicada.—Hemos recibido la revista semanal de Madrid, titulada *Vida Española*, con el siguiente sumario:

Noticias y ecos de la semana.—La civilización y el misionero, por Severino Aznar.—Necesidad del espíritu cristiano en la mujer, por José M.^o Baraneza.—Libertad, igualdad y fraternidad, por J. Menéndez Caravia.—La plegaria de los muertos, por Rafael Saenz y de Diegos.—El ochavo de San Nicolás, por Antonio Cremades y Bernal, y otros originales de interés.



SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.